

Artículos / Articles

¿Solo una estación de paso? Arraigo y trayectorias de progreso de la población inmigrante en el medio rural

Just a way station to the city? Rootedness and immigrants' trajectories of progress in rural areas

Rosario Sampedro 

Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad de Valladolid (UVa), España.
mariarosario.sampedro@uva.es

Luis Camarero 

Departamento de Sociología I (Teoría, Metodología y Cambio Social). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España.
lcamarero@poli.uned.es

Recibido / Received: 10/05/2024
Aceptado / Accepted: 07/03/2025



RESUMEN

El desarrollo económico y la sostenibilidad social de muchas áreas rurales es actualmente muy dependiente de la recepción de población extranjera y de su arraigo a medio y largo plazo. En este artículo se explora, partiendo de datos censales recientes, la potencialidad del medio rural para proporcionar trayectorias de progreso a la población inmigrante, teniendo en cuenta factores como el origen geográfico o el género. El análisis muestra, en primer lugar, que la permanencia en el medio rural está fuertemente asociada a la posibilidad de mejora de las condiciones laborales y de convivencia familiar; en segundo lugar, que para aquéllos que abandonaron las áreas rurales, los entornos urbanos no reportan ventajas significativas en muchos indicadores de estabilidad laboral y familiar; finalmente, que existen diferencias notables según los distintos orígenes geográficos y nacionales y sobre todo el género, ya que para las mujeres migrantes el medio rural sigue siendo un entorno laboral particularmente desfavorable.

Palabras clave: inmigración laboral, áreas rurales, trayectorias laborales, arraigo, España.

ABSTRACT

In rural areas, economic development and social sustainability depend largely on the arrival and subsequent settlement of the foreign population. This paper explores the capacity of rural localities to bring vital, familiar and economic opportunities to the immigrant population. The analysis was carried out using the last population census data. Regional origin and gender were the main independent variables. The results highlight, on the one hand, that rural permanence is closely associated with the opportunities to improve labour conditions and to develop family ties. On the other hand, to those who exit from rural areas to urban ones, the conditions the city offers do not contribute in a significant way to labour and family stability. And finally, for immigrant women, the rural milieu is unfavourable.

Keywords: migrant labour, rural areas, labour trajectories, rootedness, Spain.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Rosario Sampedro, mariarosario.sampedro@uva.es

Sugerencia de cita / Suggested citation: Sampedro, R., y Camarero, L. (2026). ¿Solo una estación de paso? Arraigo y trayectorias de progreso de la población inmigrante en el medio rural. *Revista Española de Sociología*, 35(1), a283. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2026.283>

INTRODUCCIÓN

El estado actual de las áreas rurales viene atravesado por fenómenos demográficos contrapuestos. Por un lado, el declive debido al envejecimiento y emigración de las poblaciones locales, por otro lado, la recepción de nuevos pobladores de muy diverso tipo. Estos últimos llegan al medio rural con diferentes perfiles y motivaciones e impactan en la vida local también de formas muy diversas. Entre estos nuevos pobladores cobra particular importancia la inmigración extranjera de tipo laboral que se incorpora a nichos selectivos de las ocupaciones rurales y que supone, por su juventud, un aporte de vitalidad demográfica muy relevante (Camarero y Sampredo, 2020). El desarrollo económico y la sostenibilidad social de muchas áreas rurales es hoy muy dependiente del asentamiento de esta población extranjera y, sobre todo, de su permanencia a medio y largo plazo.

El medio rural ha sido frecuentemente considerado solo una estación de paso hacia entornos urbanos con mayores oportunidades laborales y vitales (Reher y Silvestre, 2011; Camarero et al., 2013), pero investigaciones recientes apuntan a su capacidad para retener a estos nuevos pobladores cuando se dan las condiciones para transitar las trayectorias de progreso que animan todo proyecto migratorio (Sampredo, 2022). Análisis de carácter cualitativo han puesto en evidencia, además, la importancia de factores emocionales e inmateriales, que se unen a otros de tipo económico y material, para fomentar el arraigo y el sentido de pertenencia a la comunidad rural (Papadopoulos y Fratsea, 2021; 2022).

El objetivo de este artículo es explorar la capacidad del medio rural para ser escenario de trayectorias de progreso de la población inmigrante, y la relación de estas trayectorias con su permanencia a medio y largo plazo.

Tres preguntas de investigación guían este trabajo: en primer lugar, ¿es el medio rural un espacio en el que los inmigrantes laborales pueden mejorar con el tiempo sus condiciones laborales y familiares? En segundo lugar, ¿esta mejora está ligada a su permanencia a medio y largo plazo en las áreas rurales? Finalmente, ¿qué ventajas diferenciales aporta la migración hacia áreas urbanas, respecto a la permanencia en áreas rurales?

Nuestra hipótesis es que el medio rural no es siempre una estación de paso hacia áreas más urbanizadas, puesto que es posible recorrer trayectorias sociolaborales de progreso que fomentan la permanencia y el arraigo rural.

En los apartados que siguen analizamos en primer lugar, y basándonos en la literatura académica más reciente sobre el asentamiento de población inmigrante en áreas rurales, los distintos flujos de población que se han dirigido a estas áreas en las últimas décadas. En segundo lugar, nos centramos en la inmigración extranjera de tipo laboral. En tercer lugar, se describen los datos y la metodología utilizada para el análisis empírico. En el siguiente apartado se presentan los resultados del análisis realizado. Por último, se presentan las conclusiones y la discusión de los resultados.

DECLIVE RURAL Y NUEVOS POBLADORES: LA PARADOJA DE LA RURALIDAD EN LAS SOCIEDADES POSINDUSTRIALES

En la mayor parte de las sociedades posindustriales, las áreas rurales se encuentran en una situación paradójica caracterizada por un proceso secular de declive demográfico y socioeconómico, y al mismo tiempo por la recepción, en las últimas décadas, de flujos muy diversos de población que han transformado drásticamente su estructura social y aumentado significativamente su diversidad cultural.

En el caso de España, el intenso despoblamiento que han experimentado buena parte de las áreas rurales tiene su origen en la emigración hacia los principales polos urbanos que se produce a mediados del siglo XX. Este despoblamiento ha sido muy selectivo en su composición por grupos de edad y género y de ello se derivan profundos desequilibrios en la estructura demográfica. El éxodo rural-urbano es protagonizado mayoritariamente por jóvenes, lo que reduce de forma drástica el grupo genésico de la población rural. Ello, unido a la reducción de la fecundidad, disminuye de forma notable la capacidad de renovación poblacional. Si a esto añadimos el aumento en la esperanza de vida, el resultado es un fuerte envejecimiento de las áreas rurales. Buena parte de las áreas rurales del interior peninsular ha llegado a superar cifras del 25% de la población mayor de 70 años (Camarero et al., 2009).

El panorama de desequilibrio se hace más intenso si tenemos en cuenta que el éxodo rural también ha sido selectivo por sexo: han emigrado con mayor intensidad las mujeres. Las transformaciones ligadas a la modernización de la agricultura, amén de otros cambios de carácter cultural, han convertido a las áreas rurales en entornos poco atractivos para las jóvenes generaciones de mujeres rurales (Sampedro, 2021). El despoblamiento ha venido acompañado no solo de envejecimiento sino también de masculinización.

Sin embargo, y de forma selectiva, las áreas rurales vienen atrayendo a toda una diversidad de nuevos pobladores desde finales del siglo pasado, lo que hace que nos encontremos ante territorios que se vacían y se pueblan a la vez. Entre 1988 y 2008, coincidiendo con la incorporación de España a la Unión Europea, comienza a observarse la llegada de población desde áreas urbanas a áreas rurales. Los saldos migratorios se vuelven positivos. Los nuevos residentes rurales son sobre todo personas que se mudan a sus pueblos de origen una vez jubiladas, habitantes de grandes ciudades que se trasladan a las periferias rurales buscando viviendas más asequibles o condiciones medioambientales más atractivas, o, en menor medida, personas que buscan nuevos estilos de vida e inician en el medio rural nuevos proyectos laborales y vitales (Rivera, 2009). Estos nuevos flujos de población tienen que ver con una mejora muy importante en la accesibilidad, las infraestructuras y servicios y la calidad de vida de los núcleos rurales. También tienen relación con cambios en el imaginario colectivo de las sociedades posindustriales, que llevan a una revalorización de lo rural.

Pero además de los nacionales, tenemos también nuevos pobladores rurales de origen extranjero. Por un lado, se consolida un flujo ya señero de migración extranjera, procedente de los países desarrollados del centro y el norte de Europa, que se asienta en municipios costeros o de gran atractivo turístico, sobre todo en las costas mediterráneas y las comunidades insulares. En general son migraciones de retiro, de personas que desean pasar sus años de jubilación en entornos agradables donde previamente han disfrutado sus vacaciones. Otro flujo migratorio con destino a las áreas rurales es el retorno de familiares y descendientes de antiguas generaciones de emigrantes españoles a otros países de Europa -sobre todo Francia, Suiza y Alemania- que regresan a sus lugares de origen una vez terminada su vida activa. También entran en esta categoría hijos, e incluso nietos, de antiguos emigrantes a Latinoamérica (Argentina, Venezuela, Colombia, Uruguay o Cuba) que escapan de las crisis económicas en esos países y se asientan en localidades donde mantienen lazos familiares (Oso et al., 2008).

Pero el grueso de las migraciones internacionales hacia las áreas rurales, sobre todo desde finales de los años noventa, es una migración de carácter laboral, especialmente ligada a las áreas de agricultura industrial y al desarrollo del turismo y la construcción. Este flujo migratorio, que analizaremos con más detalle en el apartado siguiente, está compuesto de personas jóvenes, en edad activa y procedentes de países del Sur Global, sobre todo del norte de África, antigua Europa del Este y Latinoamérica, que ocupan en las áreas rurales nichos laborales para los que no existe suficiente mano de obra local.

En los últimos años, a raíz de conflictos bélicos en Europa o en áreas muy próximas, se ha producido también un considerable flujo de personas refugiadas que han sido asentadas en áreas rurales, al menos en el estadio más inicial de su ingreso en el país de acogida. Este flujo, que no es especialmente relevante en nuestro país, si lo ha sido en otros países de Europa.

El análisis de las características de estos nuevos residentes, y de los efectos que han tenido en las comunidades rurales en las que se asientan, han generado una copiosa y rica literatura académica, tanto en España como en otros países de nuestro entorno. Se ha buscado analizar a estos nuevos residentes no solo por su origen -nacional o extranjero- sino por la existencia o no de lazos anteriores con la comunidad rural de destino (Alonso-Pardo et al., 2023), así como por los motivos o razones que les conducen al medio rural, distinguiendo entre motivaciones económicas, laborales o de búsqueda de seguridad, y motivaciones más postmateriales ligadas al ocio, los estilos de vida o los lazos emocionales e identitarios con los lugares de destino (Papadopoulos y Fratsea, 2021; 2022).

En el contexto europeo, el estudio de estos procesos de contra-urbanización tiene que ver inicialmente con las migraciones vinculadas a motivaciones relacionadas con los estilos de vida —*lifestyle migration*— (Halfacree, 2004). La idea básica a la hora de teorizar este tipo de migraciones es que los migrantes crean una narrativa a través de la cual dan sentido a sus vidas (Papadopoulos y Fratsea, 2021). El estudio de la forma en que estas expectativas se confrontan posteriormente con la realidad, y la manera en que estos nuevos residentes impactan en la vida local ha sido una importante fuente de inspiración para analizar, posteriormente, las migraciones de tipo laboral, incluyendo los factores relativos a las aspiraciones y la subjetividad de los migrantes en el análisis, más allá de los aspectos estrictamente económicos y materiales.

LAS MIGRACIONES LABORALES: CONDICIÓN INMIGRANTE, TRAYECTORIAS LABORALES Y ARRAIGO

Desde finales de los años noventa, se produce un importante flujo de inmigración extranjera de carácter laboral hacia las áreas rurales, que afecta no solo a nuestro país sino a toda Europa. Este proceso se relaciona tanto con la despoblación y el envejecimiento rural en todo el continente, como con la transformación de unas economías locales que generan importantes demandas de trabajo asalariado temporal que no pueden ser satisfechas con población autóctona. Las áreas rurales se convierten así en nuevos destinos migratorios (NID) (McAreevey y Argent, 2018).

En el caso de España, los flujos migratorios proceden sobre todo de América Latina, la antigua Europa del Este y África del norte y subsahariana y se dirigen, en un primer momento, hacia los enclaves de agricultura intensiva en el sur y el levante español, al igual que sucede en otros países de la Europa mediterránea (Corrado et al., 2017). A medida que transcurre el tiempo, esta inmigración va llegando a las áreas rurales del interior peninsular, mucho menos dinámicas en términos demográficos y económicos (Camarero y Sampedro, 2019). La reflexión pasa de centrarse en el papel que juega la población inmigrante como nuevo proletariado que sostiene la agricultura intensiva destinada a la exportación (Pedreño y Riquelme, 2006), hacia su contribución a la revitalización de áreas rurales en fuerte declive demográfico (Collantes et al., 2014; Domingo et al., 2023).

El estudio del asentamiento de población inmigrante de carácter laboral en áreas rurales despobladas va a incorporar la reflexión sobre la “condición inmigrante”, que explica el bajo coste y la enorme flexibilidad con que se puede ser utilizada esta mano de obra en los nuevos enclaves agroindustriales del sur y el levante español (Pedreño, 2005). La categoría

de inmigrante es una categoría de amalgama, que combina criterios étnicos y criterios de clase, en la cual se colocan mezclados a los extranjeros, pero *no a todos* los extranjeros, y *no solo* a los extranjeros (Balibar, 1991). La condición inmigrante se expresa en la inserción subordinada en el mercado de trabajo, el acceso limitado a derechos civiles y políticos y la falta de reconocimiento como miembros de pleno derecho de la comunidad (Camarero et al., 2013). De esta manera, las personas extranjeras con una alta cualificación profesional, o las que protagonizan las migraciones que hemos definido como de retorno, de retiro o vinculadas en general a la búsqueda de ciertos estilos de vida más que a la supervivencia económica, no suelen ser consideradas “inmigrantes”. Por el contrario, los flujos de migración laboral implican para quienes las protagonizan la etiqueta de inmigrante, que se conserva incluso tras haber accedido a la nacionalidad española, y se transmite a los hijos ya nacidos en España, en forma de la denominación “segundas generaciones” (Cachón, 2022). La condición inmigrante explicaría, en parte, la dificultad para escapar a una inclusión subordinada en el mercado de trabajo. Factores como la antigüedad en el mercado de trabajo, o el nivel de estudios, muy asociados a la promoción laboral, presentan una “brecha por origen” entre población autóctona e inmigrante, de tal forma que la primera saca sistemáticamente más ventajas a esos activos que la segunda (Miguélez et al., 2011, pp.186-187). También explicaría el hecho de que persista en el tiempo la notable asimetría en las condiciones laborales de autóctonos e inmigrantes (Mahía Casado, 2022) y de que estas desigualdades se transmitan en forma de “asimilación segmentada” en las llamadas segundas generaciones (Cachón, 2022).

La condición inmigrante estaría tras la aparente paradoja de reconocer el aporte demográfico y económico de la inmigración y, al mismo tiempo, percibir a los inmigrantes como un “mal menor,” o excluirlos del imaginario del desarrollo rural (Sampedro y Camarero, 2018). El tema de la integración social de estos nuevos pobladores en las comunidades rurales en las que se asientan ha propiciado una interesante reflexión sobre la forma en que se manifiesta un emergente, pero todavía precario, cosmopolitismo rural (Woods, 2018; Stachowski y Rasmussen, 2023) y la forma de construir comunidades acogedoras (*welcoming communities*) (Depner y Teixeira, 2012).

El asentamiento de la población inmigrante en áreas rurales despobladas se ha convertido en objeto de una línea de investigación que pone el foco en varias cuestiones claves. Una de ellas es el lugar que ocupa el medio rural en las trayectorias y proyectos migratorios. Una idea bastante extendida y corroborada por muchos estudios empíricos es que la agricultura y el medio rural podrían ser solo una estación de paso hacia mejores empleos y oportunidades vitales en los entornos urbanos (Camarero et al., 2013; Reher y Silvestre, 2011).

La concepción de las áreas rurales como estación de paso se basa en la idea de la profunda conexión entre movilidad geográfica y movilidad social. Tal y como señalan Oso et al. (2017) “la narrativa de la migración como movilidad física está fuertemente vinculada a la promesa de movilidad social” (p. 296). La inserción laboral de la población inmigrante ha estado condicionada por la estructura previa y segmentada del mercado laboral. Como señala Arango (2005), los empleos que vienen a ocupar los inmigrantes en España son penosos, peligrosos, precarios y poco prestigiosos. Este hecho hace que la movilidad laboral de los inmigrantes sea mucho mayor que la de la población autóctona, ya que se busca salir del segmento periférico del mercado de trabajo, y de determinados nichos de empleo (Miguélez et al., 2011).

Entre los denominados nichos laborales étnicos, sectores en los que prioritariamente se emplea la población inmigrante, la agricultura y el servicio doméstico se consideran como las principales puertas de entrada para las personas que llegan al país indocumentadas, por la alta demanda de mano de obra en ellos y por la facilidad para la contratación irregular (Pedreño y Riquelme, 2006). La evolución de la ocupación de los inmigrantes residentes en áreas rurales muestra un abandono paulatino del trabajo en la agricultura (Camarero et al., 2013). Bunge (2013) señala cómo, entre los primeros empleos desempeñados al llegar al país,

son el de peón agrícola y de cuidador de personas los que con mucho presentan la mayor tasa de abandono hacia otros empleos: un 64,2% y un 60,7% respectivamente (Bunge, 2013, p. 100). Estudios más recientes indican que la agricultura sigue siendo uno de los sectores donde la población inmigrante se ve más circunscrita a realizar tareas elementales y poco calificadas, en comparación con la población autóctona. (Mahía Casado, 2022, p. 34).

La alta movilidad intersectorial de la población inmigrante se traduce en una alta movilidad geográfica. Reher y Silvestre (2011), utilizando datos de la Encuesta Nacional de Inmigración 2007, muestran cómo los municipios urbanos son las principales puertas de entrada al país, produciéndose posteriormente una redistribución hacia otro tipo de municipios, especialmente los más pequeños, que van perdiendo peso después en favor de pequeñas ciudades, hábitats intermedios y cabeceras comarcales. Finalmente, el saldo resulta negativo para el medio rural: hay más probabilidad de que los inmigrantes residentes en primer lugar en núcleos rurales se trasladen a las capitales provinciales que a la inversa.

Desde una perspectiva de *movilidades encadenadas*, Alonso-Pardo et al. (2023) señalan también cómo los procesos de movilidad ascendente de la población local abren espacios para el empleo inmigrante, pero sin que esta población tenga oportunidades de promoción a su vez más adelante. La precariedad laboral en la que se ve confinada la población inmigrante y sus descendientes acaba generando desarraigo, por lo que unas personas son sustituidas continuamente por otras que ocupan esos mismos empleos precarizados. Es una revitalización demográfica basada en una continua rotación de personas que están “de paso”.

Sin embargo, esta visión del medio rural como territorio poco propicio para el arraigo inmigrante contrasta con otros trabajos que señalan la capacidad del medio rural para convertirse, incluso en áreas en declive, en territorios de acogida y asentamiento estable.

Por un lado, se muestra que la población inmigrante no solo se vincula al sector agrario de forma estacional, sino de forma más o menos estable, incorporándose además a otros empleos en la agroindustria, el comercio o los servicios de proximidad (Sampedro, 2022); por otro, se pone el acento en su papel en iniciativas empresariales que revitalizan el medio rural (Mancilla et al., 2010; Sánchez Flores et al., 2014), si bien el perfil del empresariado inmigrante es con frecuencia más cercano al del migrante *lifestyle*, por su procedencia geográfica y su considerable capital cultural y social (Mendoza et al., 2021).

En esta misma línea, Haandrikman et al. (2024) analizan las trayectorias residenciales de diferentes tipos de nuevos residentes extranjeros en las áreas rurales de Suecia, encontrando poco soporte empírico a la idea de que tienden a abandonar pronto el medio rural. Otra investigación reciente de corte cualitativo, realizada esta vez en áreas despobladas del interior peninsular en España, concluye también poniendo en cuestión esta concepción del medio rural como estación de paso (Sampedro, 2022). En los relatos recogidos en las entrevistas abundan los casos de personas que llegaron directamente a los pueblos en los que ahora residen y han permanecido en ellos, de quienes se desplazaron desde entornos rurales en diferentes provincias o regiones, y de quienes llegaron desde áreas metropolitanas, sobre todo tras la crisis de 2008.

Estos trabajos ponen además un nuevo énfasis en la subjetividad y la agencia de las personas inmigrantes y centran su atención en la experiencia que éstas tienen del medio rural, sus expectativas a medio y largo plazo y los factores que favorecen o dificultan el arraigo rural (de Lima, 2011; Flynn y Kay, 2017; Papadopoulos y Fratsea, 2021; 2022; Asikainen y McAreavey, 2025). El arraigo, entendido como sentido de pertenencia a un lugar y/o a una comunidad, es un elemento clave en la decisión de instalarse, permanecer o retornar al medio rural, y tiene que ver con múltiples dimensiones, que se relacionan tanto con cuestiones materiales, como afectivas, familiares, identitarias o vinculadas a determinados estilos de vida (Halfacree y Rivera, 2012; Águila, 2024).

En este sentido, la mirada inmigrante sobre el medio rural se asemeja a la mirada de la población autóctona en la alta valoración de la calidad medioambiental, las relaciones humanas o el ritmo de vida propio de los entornos rurales, o en la conciencia de la privación relativa respecto al acceso a determinados servicios y oportunidades (Sampedro, 2022). Por el contrario, donde la población local, sobre todo los jóvenes con mayor nivel de cualificación, ve una carencia endémica de oportunidades laborales (Águila, 2024), la población inmigrante de carácter laboral puede ver abundancia de trabajo, si bien restringido a nichos laborales étnicos, y con muy limitadas posibilidades de promoción. Cuando estas posibilidades de mejora se materializan, se refuerza el deseo de permanecer en el medio rural.

Al analizar los procesos de arraigo rural inmigrante es útil distinguir entre proyectos y trayectorias migratorias, considerando las últimas como los recorridos objetivos que se van realizando a través de distintas situaciones laborales y vitales, y los primeros como la expresión de los objetivos planteados y las estrategias desplegadas para su consecución por los actores sociales. Tal y como señalan Capote Lama y Fernández Suárez (2021), el proyecto migratorio es un instrumento de análisis que conceptualiza un procedimiento estratégico, pragmático y contextual que va readaptándose con el tiempo. La migración transnacional es un proceso, más que un suceso, y es necesario ser capaz de analizar el sentido de arraigo y pertenencia simultaneo de los migrantes hacia su país de origen y de acogida, que puede ir pivotando en uno u otro sentido a lo largo del tiempo (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 1012). Así, las trayectorias que implican la consecución de una cierta estabilidad laboral, un contrato formal, una mejora de las condiciones de trabajo y salariales, la posibilidad de acceder a una vivienda y de reagrupar a la familia que permanece en el país de origen, o formar una nueva en el país de destino, implican cambios en los proyectos migratorios en el sentido de convertir lo que era un asentamiento temporal en permanente.

En definitiva, esta nueva perspectiva sobre los procesos de arraigo de la población inmigrante en áreas rurales despobladas nos invita a reflexionar, en primer lugar, sobre la necesidad de hacer análisis más precisos sobre las trayectorias ocupacionales de la población inmigrante, considerando, por ejemplo, como señala Bunge (2013) que es posible, también en el ámbito de los nichos laborales étnicos, desarrollar trayectorias de progreso (p. 253 y ss.). En segundo lugar, nos recuerda la importancia de las dimensiones subjetivas y procesuales de la experiencia migratoria y la complejidad de estrategias de movilidad social de los actores sociales, en un contexto de migración o movilidad geográfica.

Es necesario seguir profundizando en la forma en que los inmigrantes se vinculan a las áreas rurales y los múltiples y complejos factores que condicionan su permanencia en ellas a medio y largo plazo, vista la importancia que estos procesos pueden tener en la viabilidad demográfica y social de las mismas. En lo que sigue tratamos de contribuir a esta tarea analizando, a partir de los datos del último Censo de Población, las consecuencias que para los migrantes tiene permanecer en el medio rural o dejarlo atrás para instalarse en áreas urbanas.

METODOLOGÍA

El acercamiento a las trayectorias vitales y de movilidad espacial de la población inmigrante resulta complicado por la diversidad de estrategias familiares, de asentamiento y ocupación que despliegan. Esta diversidad de cambios y de situaciones queda generalmente fuera de los registros administrativos y estadísticos. La publicación del Censo de 2021 constituye una fuente amplia de datos de calidad que permite una aproximación, si bien parcial y limitada, a las trayectorias de estos grupos poblacionales.

El Censo de Población de 2021, primero realizado a partir de los registros padronales, es una fuente de estudio demográfico de gran calidad y cobertura, especialmente en lo

que respecta a poblaciones de tamaño reducido. El funcionamiento de los sistemas de protección social en España se basa en la atribución de residencia, por lo que es altamente improbable residir de forma permanente en el país sin tener registrado un domicilio. En la actualidad, el Instituto Nacional de Estadística (INE), en colaboración con los ayuntamientos, revisa periódicamente los registros padronales procediendo a la renovación o baja registral de aquella población que no tiene permiso de residencia permanente; de esta forma se evita en gran parte el problema de sobre-registro de las poblaciones inmigrantes.

A partir de los datos registrados por la operación censal se han preparado distintas variables que permitieran caracterizar los grupos inmigrantes en cuanto a sus comportamientos de movilidad territorial, ocupacional y familiar.

Se ha comenzado estableciendo un grupo de variables de control que permitieran situar y hacer comparativos los resultados. La primera atiende al origen migratorio. El análisis de las prácticas y estrategias migratorias ha permitido comprobar la existencia en los distintos grupos nacionales de diferentes pautas o modelos migratorios en lo que respecta a su composición por género, la cadencia con la que se produce la reagrupación familiar, el mantenimiento de familias nucleares transnacionales o la tendencia a contraer matrimonios dentro o fuera del propio grupo nacional. (Camarero, 2010; Sampedro y Camarero, 2016 y 2018). Así, aunque cada país pueda presentar particularidades, en general las personas procedentes de Europa del Este emigran, en relación con otros grupos nacionales, de una manera que podríamos calificar de muy familiar: migran hombres y mujeres, el proceso de reagrupación es bastante rápido y hay un alto nivel de matrimonios endogámicos. La población de origen africano presenta un modelo diferente, que se caracteriza por la emigración masculina, la existencia de matrimonios y de familias transnacionales y la posposición de la reagrupación familiar hasta el momento en que la posición del pionero está suficientemente consolidada. En cuanto a las poblaciones latinoamericanas, la peculiaridad es la migración frecuente de mujeres, a veces cabezas de familia monoparentales, que con el tiempo reagrupan a sus hijos e hijas y forman nuevas parejas en España, frecuentemente, además, con hombres españoles. Estos diferentes modelos o estrategias familiares de migración tienen un impacto muy importante, por ejemplo, en las condiciones en que las mujeres viven su experiencia migratoria (Moreno-Colom y López-Roldán, 2018)

Se han establecido así tres agrupamientos de países que mantuvieran cierta homogeneidad etno-territorial, teniendo en cuenta el peso que las personas procedentes de esos países tienen en las zonas rurales y de forma que se representaran los distintos modelos migratorios familiares que viene señalando la literatura.

- Europa del Este, representada por los nacidos en Rumanía y Bulgaria, que suponen el 19,5% de los nacidos en el extranjero que residen en municipios de hasta 5.000 habitantes.
- América del Sur, incluye a los nacidos en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia que agrupan a un 11% de los extranjeros en este rango de municipios.
- Marruecos que es el país que mayor contingente aporta en estas zonas rurales, con un 16,4% del total de nacidos en el extranjero.

La segunda variable se refiere al momento de llegada. Dentro del proceso de establecimiento y arraigo el tiempo de estancia en el país juega un papel importante, ya que no se puede comparar la situación de los recién llegados respecto a la de los que llevan tiempo asentados. Se han limitado los casos de estudio a los llegados en el siglo XXI, distinguiéndose tres periodos de llegada: 2001-2010, 2011-2015 y 2016-2020. Son periodos que

definen situaciones migratorias distintas: el primero se corresponde con la expansión de las entradas migratorias, el segundo con la recesión y caída de entradas y reagrupaciones como consecuencia de la crisis de 2008, y el tercero con la recuperación de los flujos migratorios y la posterior contención durante la situación pandémica.

También se han controlado los resultados acotando la edad. Para el análisis se han seleccionado las cohortes entre 25 y 54 de edad, que constituyen un grupo de fuerte vinculación con la actividad, así como de consolidación familiar. Al mantener la edad constante, con independencia del periodo de entrada, es posible valorar el efecto del tiempo de permanencia.

La variable analítica depende de la definición del hábitat rural. El Censo de Población permite establecer el corte de tamaño de hábitat en los 5 mil habitantes frente a la cifra habitual de 10 mil habitantes, algo que no es habitual en muchas de las fuentes, lo que hace posible acercarse a un tipo de ruralidad más extrema en cuanto a los procesos de declive demográfico, envejecimiento y accesibilidad se refiere. Se neutraliza el efecto que tienen las cabeceras comarcales, como centros de atracción y concentración de la población rural (Bayona y Gil, 2013), observándose así el fenómeno de arraigo y permanencia en los contextos más puramente rurales.

A partir de los estratos de residencia (mayor de 5000 habitantes y menor de 5001 habitantes) se ha realizado una aproximación a la movilidad por el hábitat. El censo permite conocer el primer municipio de residencia al llegar a España y el municipio de residencia en el momento censal. A partir del contraste entre ambos se puede generar una variable en cuatro categorías que informa de esta movilidad:

- Siempre rural: población que se instala en el momento de llegar al país en un municipio menor de 5001 habitantes y sigue viviendo en ese o en otro del mismo estrato.
- Siempre urbano: población que se instala en un municipio mayor de 5000 habitantes y sigue viviendo en ese o en otro del mismo estrato.
- Fue a la ciudad: población que se instala en municipios menores de 5001 habitantes y emigra posteriormente a municipios mayores.
- Fue al pueblo: población que se instala en municipios mayores de 5000 habitantes y emigra posteriormente a municipios de menor tamaño.

El método empleado deja fuera los casos de inmigrantes que dejaron España, bien por dirigirse a otros países, bien por vuelta a su país de nacimiento. Es un método centrado en la movilidad interior.

Una vez determinadas las variables de control -periodo de llegada, edad y origen geográfico- y la variable analítica -movilidad por el hábitat- se han preparado las variables de caracterización socioeconómica. Para ello se han utilizado directamente las empleadas por el Censo, si bien en algunos casos se han agrupado en un número menor de categorías. Merece especial comentario el tratamiento que se ha realizado de las categorías Rama de Actividad y Relación con la Actividad.

Para estudiar la actividad se ha empleado la rama del establecimiento según la clasificación CNAE-09, realizándose la siguiente agrupación en función de las actividades más habituales de los grupos inmigrantes (Tabla 1):

Tabla 1. Equivalencia clasificación de ramas de actividad utilizada con CNAE-09

Clasificación utilizada	Códigos CNAE09
Agricultura	A - Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca
Industria	B - Industrias extractivas C - Industria manufacturera
Construcción	F - Construcción
Transporte	D - Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado E - Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación H - Transporte y almacenamiento
Comercio	G - Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicleta
Hostelería	I - Hostelería
Administración y servicios	J - Información y comunicaciones K - Actividades financieras y de seguros L - Actividades inmobiliarias N - Actividades administrativas y servicios auxiliares O - Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria R - Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento S - Otros servicios U - Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales
Consultoría/educación	M - Actividades profesionales, científicas y técnicas P - Educación
Sanidad	Q - Actividades sanitarias y de servicios sociales
Doméstico	T - Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio

En la elaboración del Censo de Población de 2021, para la determinación del valor de ciertas variables, se ha empleado un sistema denominado “signos de vida” que básicamente consiste en un contraste de registros administrativos. En el caso de la población inmigrante, especialmente cuando el tiempo de residencia en España es inferior a tres años, la aplicación de dicho procedimiento ha sido difícil. Cuando no se encuentra información suficiente, se ha procedido a imputar valores. Hemos observado que, en el caso de la relación con la actividad, la imputación se ha realizado sobremanera en la categoría de “otros inactivos” y de forma muy marginal en “estudiantes”. De cara al análisis hemos considerado los casos de Relación con la Actividad imputados como casos sin información -no como inactivos, ya que su volumen no parece verosímil- y hemos obviado su presencia en dichas tablas.

La [tabla 2](#) muestra la diferencia en inactividad (otra inactividad) si se tienen en cuentan los casos imputados o una vez excluidos estos.

Tabla 2. Comparación inactividad 25-54 años, con y sin imputación INE. Municipios menores de 5001 hab. Residentes llegados a partir del año 2000

	Hombres		Mujeres	
	Otros inactivos (Cifra con imputados INE)	Otros inactivos (Excluyendo imputados)	Otros inactivos (Cifra con imputados INE)	Otros inactivos (Excluyendo imputados)
Marruecos	31,0% (9,8)	6,3% (1,5)	48,4% (10,5)	12,6% (1,6)
Europa del Este	24,2% (9,1)	3,5% (1,0)	29,5% (11,0)	6,3% (1,8)
América del Sur	25,9% (3,8)	4,1% (0,5)	35,6% (7,2)	7,1% (1,0)

Nota: absolutos en miles entre paréntesis.

Fuente: Censo de Población 2021. INE. Elaboración propia.

Como puede observarse las diferencias resultan acusadas. Teniendo en cuenta el grupo de edad analizado parecen más cercanas a la realidad las cifras sin imputación. Evidentemente el contraste entre ambos datos es un indicador del peso que tiene la actividad de alta precariedad y subempleo en la población analizada.

En lo que sigue vamos a identificar el arraigo rural con la residencia continuada, a lo largo del periodo considerado, en municipios definidos como rurales (menores de 5001 habitantes) y consideraremos trayectorias de progreso aquéllas que impliquen el paso de la actividad agraria a otros sectores ocupacionales; el aumento de la estabilidad laboral, representado por los contratos fijos, frente a los eventuales; el mayor acceso al trabajo por cuenta propia; la posibilidad de trabajar en el mismo municipio en que se reside y la posibilidad de disfrutar de formas de convivencia familiar.

RESULTADOS: EXPLORANDO LAS TRAYECTORIAS DE PROGRESO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN EL MEDIO RURAL

Para realizar el análisis de las trayectorias de progreso de la población inmigrante en las áreas rurales, y su relación con el arraigo rural, teniendo en cuenta los tres grupos según su origen, y para los tres periodos de llegada al país previamente establecidos, vamos a enfocarnos en aquéllos que se han vivido de forma continuada en áreas rurales, a los que denominaremos simplemente “inmigrantes rurales”, y en los que, en un momento dado, las abandonaron para establecerse entornos urbanos, a los que nos referiremos como “inmigrantes exrurales”. Tendremos también en cuenta las diferencias que el género establece en relación con la residencia rural.

¿Cómo son los inmigrantes rurales?

En la [Tabla 3](#), podemos observar que la inmigración es efectivamente un fenómeno principalmente urbano: la gran mayoría de las personas inmigrantes han residido de forma permanente en municipios mayores de 5.000 habitantes. Con todo, hay una diferencia

muy notable en la presencia rural de los tres colectivos: solo un 8,6 % de las personas latinoamericanas que llevan más tiempo residiendo en el país han vivido en el medio rural, bien de forma permanente, bien tras haber residido en entornos urbanos, o bien de forma temporal antes de mudarse a municipios mayores. La cifra alcanza al 17,7% de las marroquíes, y al 23,2% de las personas procedentes de los países del Este, la población más rural de todas.

Tabla 3. *Permanencia y movilidad en el hábitat según periodo de llegada y región de nacimiento. Población de 25-54 años*

Región de nacimiento	Periodo de llegada a España	Siempre rural	Fue a la ciudad	Siempre urbano	Fue al pueblo	Total	Absolutos en miles
Marruecos	2001-2010	4,9%	7,7%	82,3%	5,2%	100%	331,7
	2011-2015	5,8%	5,3%	84,6%	4,3%	100%	69,6
	2016-2020	8,3%	2,7%	86,2%	2,8%	100%	206,0
Este de Europa	2001-2010	9,5%	7,5%	76,8%	6,1%	100%	333,1
	2011-2015	12,1%	5,5%	77,4%	5,0%	100%	61,3
	2016-2020	15,1%	2,5%	80,5%	1,9%	100%	89,6
América del Sur	2001-2010	1,7%	4,3%	91,4%	2,6%	100%	518,0
	2011-2015	1,9%	3,0%	93,3%	1,9%	100%	56,3
	2016-2020	2,9%	1,7%	93,9%	1,6%	100%	334,0

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Aunque son cifras modestas respecto al volumen del contingente de población inmigrante, hay que tener en cuenta el profundo impacto que esta población tiene en la estructura económica y social de las áreas rurales en las que se asientan, y la vitalidad demográfica que introducen en ellas (Camarero y Sampedro, 2020). El hecho de que sea la población migrante con más años de residencia en el país la que presenta menores porcentajes de residencia rural indica también que las circunstancias que impulsan o posibilitan el abandono del medio rural van apareciendo a medida que pasa el tiempo.

En la Tabla 4, nos centramos en diversas características que presenta el colectivo de inmigrantes rurales, en función de su origen geográfico y la antigüedad mayor o menor en el país.

El análisis permite comprobar, por un lado, que, tal y como se muestra en otros trabajos (Sampedro y Camarero, 2016), existen diferencias apreciables en el tipo de inserción laboral de los tres grupos analizados. Por otro lado, y esto es quizá lo más relevante, hay una tendencia compartida en la dirección de una clara correlación entre los años de permanencia en el país y una mayor estabilidad laboral, representada por un aumento considerable del asalariado fijo frente al eventual, una disminución del *commuting* laboral, es decir, de la necesidad de desplazarse fuera del propio municipio para trabajar, y del aumento de las formas de convivencia familiar -pareja con hijos y/o con, además, otros familiares-, frente a las formas de convivencia no familiar, mucho más frecuentes entre aquéllos que llevan menos tiempo en el país. En el caso de la población marroquí se vinculan a formas de convivencia familiar el 82,2% de los llegados al país entre 2001 y 2010, frente a solo el 60,7 % de los llegados entre 2016 y 2020. Las cifras correspondientes para el colectivo de inmigrantes procedentes de Europa del Este son del 76% frente al 45,5 %, y para el colectivo latinoamericano del 85,8% frente al 60,7%.

Tabla 4. Caracterización socioeconómica de quienes siempre han residido en hábitat rural según región de nacimiento y periodo de llegada. Población de 25-54 años

		Marruecos			Este de Europa			América del Sur		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Rama de Actividad	Agricultura	38,4%	45,2%	59,7%	27,1%	45,2%	50,3%	17,7%	28,8%	15,3%
	Industria	15,9%	9,6%	6,3%	15,7%	10,6%	9,8%	20,1%	8,5%	14,1%
	Construcción	9,4%	10,6%	8,2%	11,6%	7,4%	7,2%	7,8%	0,0%	9,2%
	Transporte	2,7%	1,0%	3,1%	9,2%	4,5%	9,5%	3,9%	3,4%	17,8%
	Comercio	11,5%	8,7%	13,8%	9,6%	10,1%	6,4%	9,2%	8,5%	7,4%
	Hostelería	5,3%	7,7%	3,8%	13,0%	12,2%	8,2%	13,1%	15,3%	8,6%
	Administración y servicios	9,3%	5,8%	3,8%	6,4%	4,3%	3,9%	10,4%	8,5%	9,8%
	Consultoría/educación	0,4%	0,0%	0,0%	1,0%	0,8%	0,3%	1,7%	0,0%	1,8%
	Sanidad	4,2%	3,8%	0,0%	3,3%	2,1%	1,8%	10,2%	11,9%	9,2%
	Doméstico	3,1%	7,7%	1,3%	3,1%	2,7%	2,6%	6,0%	15,3%	6,7%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación Socio-profesional	Empresario/autónomo	7,1%	5,8%	6,3%	12,2%	8,5%	7,7%	7,7%	5,1%	8,0%
	Asalariado Fijo	55,5%	39,4%	30,2%	60,4%	57,4%	41,0%	62,2%	50,8%	43,6%
	Eventual	37,4%	54,8%	63,5%	27,4%	34,0%	51,3%	30,1%	44,1%	48,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Lugar de Trabajo	Municipio	41,8%	45,2%	29,6%	48,1%	49,7%	43,3%	42,3%	33,9%	39,9%
	Fuera	58,2%	54,8%	70,4%	51,9%	50,3%	56,7%	57,7%	66,1%	60,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo de Hogar	Sólo	5,4%	5,1%	5,5%	6,1%	7,8%	7,8%	4,9%	11,2%	5,4%
	Monoparental/marental	4,1%	4,8%	7,0%	11,1%	11,0%	9,5%	5,8%	11,2%	8,4%
	Pareja sin hijos	3,9%	4,8%	3,0%	5,2%	4,8%	4,9%	8,5%	5,1%	6,5%
	Pareja con hijos	51,8%	50,5%	26,9%	38,3%	24,7%	11,7%	45,9%	30,6%	15,2%
	Con hijos y otros	22,4%	23,0%	23,8%	21,4%	22,5%	19,4%	25,6%	22,4%	30,6%
	Otros	12,3%	11,8%	33,7%	17,9%	29,3%	46,8%	9,2%	19,4%	33,9%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Es decir, las personas inmigrantes que se asientan en el medio rural de una forma más o menos permanente lo hacen en la medida en que mejoran sus condiciones laborales y familiares. Esta mejora está asociada además a una desvinculación de las actividades agrarias, para aquellos colectivos más implicados en esta actividad (marroquíes e inmigrantes del Este de Europa): un 59,7% de la población marroquí llegada a España entre 2016 y 2020 trabaja en la agricultura, frente a un 38,4% de la llegada entre 2001 y 2010; en el caso de las personas procedentes del Este de Europa, las cifras son del 50,3% y el 27,1%. Los cambios en los sectores de actividad tienen, en el caso de la población marroquí, un correlato en el aumento de su presencia en la industria -del 6,3% al 15,9%-, la Administración y los servicios -del 3,8% al 9,3%-, la sanidad - del 0% al 4,2%- y en el sector doméstico -del 1,3% al 3,1%-, siendo estos tres últimos sectores quizá reflejo de la mayor presencia de población femenina debido a los procesos de reagrupación familiar y la llegada a la edad activa de las niñas que llegaron reagrupadas por sus padres. En el caso de las personas procedentes del Este de Europa, su menor presencia en la agricultura a medida que aumenta el tiempo de permanencia en el país se corresponde también con una mayor vinculación a la construcción, la hostelería y la Administración y los servicios.

Si consideramos la desvinculación de la actividad agraria como un indicador de movilidad social ascendente, ésta parece más abierta a la población inmigrante del Este de Europa, aunque la posibilidad de mejorar las condiciones laborales -accediendo a empleos asalariados estables y en el propio municipio- es más intensa en el caso de la población marroquí, a pesar de partir de situaciones más precarias. Las personas procedentes de países del Este de Europa parecen también tener más acceso al emprendimiento, pasando de cifras de autónomos o empresarios del 7,7% entre los llegados a España entre 2016 y 2020, a un 12,2% entre los llegados al país entre 2001 y 2010. Ello tiene que ver sin duda con sus ventajas comparativas en relación con el nivel de estudios, la condición de ciudadanos de la Unión Europea de los nacionales de Rumanía y Bulgaria y la probable percepción más positiva de la población local, en relación con otros grupos nacionales. Hay que señalar, no obstante, que algunos trabajos sobre trayectorias laborales de la población inmigrante alertan de que el aumento de autónomos puede ser indicador de una paradójica degradación laboral, sobre todo en sectores como la construcción, donde la crisis de 2008 llevó a convertir a muchos asalariados en falsos autónomos (Miguélez et al., 2011). En general, en otros sectores de actividad, como el comercio, la hostelería, el transporte o la industria, alcanzar el estatus de empresario u autónomo significa un progreso laboral importante.

El cambio en la condición laboral de la población latinoamericana es más difícil de interpretar, ya que lo que caracteriza a las personas llegadas entre 2016 y 2020 es su elevada participación en el sector del transporte, frente al incremento notable de las empleadas en la industria y la hostelería entre las que llevan más tiempo en el país. La importancia del transporte como sector de actividad entre las primeras podría estar vinculada, dada la masculinización de esta actividad, a los procesos de reagrupación de parejas masculinas o hijos varones por parte de las migrantes pioneras, o bien a procesos de contratación en origen de empresas que operan en ese sector de actividad. Es destacable también cómo las personas que llegan al país en los años en que los efectos de la crisis son más intensos parecen atrapadas en la agricultura y el servicio doméstico. Lo que sí se aprecia en el colectivo latinoamericano, como tendencia compartida con los otros dos colectivos de inmigrantes, es la mejora en la estabilidad laboral asociada a un mayor tiempo de permanencia en el país -un 62,2% de asalariados fijos entre la población llegada entre 2001 y 2010, frente a solo un 43,6% entre la llegada de forma más reciente-, así como una menor necesidad de trasladarse a otro municipio para trabajar.

En definitiva, la antigüedad en el mercado de trabajo, que es una de las variables explicativas más potentes para predecir la movilidad ascendente, muestra una asociación clara con el acceso a ocupaciones mejor remuneradas y más prestigiosas, a mayor estabilidad laboral y

a la posibilidad de trabajar en el mismo municipio en el que se reside. Se asocia también a la posibilidad de formar una familia o reagrupar a la que permanece en el país de origen, algo que todos los estudios sobre migraciones consideran un factor crucial en el arraigo.

Inmigrantes rurales y exrurales: qué ganaron quienes se fueron a la ciudad

Vamos a continuación a comparar la situación de los migrantes rurales con los exrurales, teniendo en cuenta, de nuevo, los años de permanencia en el país, y los tres grupos definidos por origen geográfico. (ver [tablas 5, 6 y 7](#)).

Tabla 5. Caracterización socioeconómica de la población nacida en Marruecos con primer asentamiento rural según permanencia en el hábitat por periodo de llegada. Población de 25-54 años

		Siempre Rural			Fueron a la Ciudad		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Rama de Actividad	Agricultura	38,4%	45,2%	59,7%	29,6%	41,3%	52,3%
	Industria	15,9%	9,6%	6,3%	11,9%	6,3%	4,5%
	Construcción	9,4%	10,6%	8,2%	13,2%	12,7%	10,2%
	Transporte	2,7%	1,0%	3,1%	5,2%	4,8%	2,3%
	Comercio	11,5%	8,7%	13,8%	13,9%	15,1%	11,4%
	Hostelería	5,3%	7,7%	3,8%	8,6%	7,1%	2,3%
	Administración y servicios	9,3%	5,8%	3,8%	11,2%	6,3%	9,1%
	Consultoría/ educación	0,4%	0,0%	0,0%	0,6%	0,8%	1,1%
	Sanidad	4,2%	3,8%	0,0%	2,7%	0,8%	3,4%
	Doméstico	3,1%	7,7%	1,3%	3,0%	4,8%	3,4%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación Socio-profesional	Empresario/ autónomo	7,1%	5,8%	6,3%	11,2%	4,8%	8,0%
	Asalariado Fijo	55,5%	39,4%	30,2%	49,3%	48,4%	27,3%
	Eventual	37,4%	54,8%	63,5%	39,5%	46,8%	64,8%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Lugar de Trabajo	Municipio	41,8%	45,2%	29,6%	41,8%	40,5%	30,7%
	Fuera	58,2%	54,8%	70,4%	58,2%	59,5%	69,3%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo de Hogar	Sólo	5,4%	5,1%	5,5%	5,5%	2,9%	3,2%
	Monoparental/ marental	4,1%	4,8%	7,0%	4,2%	5,2%	7,4%
	Pareja sin hijos	3,9%	4,8%	3,0%	4,6%	4,9%	3,2%
	Pareja con hijos	51,8%	50,5%	26,9%	46,2%	41,2%	24,9%
	Con hijos y otros	22,4%	23,0%	23,8%	23,5%	28,1%	21,8%
	Otros	12,3%	11,8%	33,7%	16,0%	17,6%	39,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Tabla 6. Caracterización socioeconómica de la población nacida en el Este de Europa con primer asentamiento rural según permanencia en el hábitat por periodo de llegada. Población de 25-54 años

		Siempre Rural			Fueron a la Ciudad		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Rama de Actividad	Agricultura	27,1%	45,2%	50,3%	12,4%	26,1%	33,3%
	Industria	15,7%	10,6%	9,8%	14,7%	13,6%	7,4%
	Construcción	11,6%	7,4%	7,2%	12,4%	6,8%	14,8%
	Transporte	9,2%	4,5%	9,5%	13,9%	11,4%	17,3%
	Comercio	9,6%	10,1%	6,4%	12,3%	12,5%	9,9%
	Hostelería	13,0%	12,2%	8,2%	12,9%	15,3%	3,7%
	Administración y servicios	6,4%	4,3%	3,9%	10,0%	10,2%	4,9%
	Consultoría/ educación	1,0%	0,8%	0,3%	2,2%	1,1%	4,9%
	Sanidad	3,3%	2,1%	1,8%	3,6%	1,7%	0,0%
	Doméstico	3,1%	2,7%	2,6%	5,5%	1,1%	3,7%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación Socio-profesional	Empresario/ autónomo	12,2%	8,5%	7,7%	11,9%	7,4%	11,1%
	Asalariado Fijo	60,4%	57,4%	41,0%	59,5%	49,4%	42,0%
	Eventual	27,4%	34,0%	51,3%	28,6%	43,2%	46,9%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Lugar de Trabajo	Municipio	48,1%	49,7%	43,3%	43,6%	37,5%	28,4%
	Fuera	51,9%	50,3%	56,7%	56,4%	62,5%	71,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo de Hogar	Sólo	6,1%	7,8%	7,8%	6,2%	6,0%	5,4%
	Monoparental/ marental	11,1%	11,0%	9,5%	10,6%	14,4%	8,6%
	Pareja sin hijos	5,2%	4,8%	4,9%	5,7%	6,3%	5,4%
	Pareja con hijos	38,3%	24,7%	11,7%	37,0%	26,3%	18,4%
	Con hijos y otros	21,4%	22,5%	19,4%	22,0%	21,0%	27,6%
	Otros	17,9%	29,3%	46,8%	18,5%	26,0%	34,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Tabla 7. Caracterización socioeconómica de la población nacida en América del Sur con primer asentamiento rural según permanencia en el hábitat por periodo de llegada. Población de 25-54 años

		Siempre Rural			Fueron a la Ciudad		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Rama de Actividad	Agricultura	17,7%	28,8%	15,3%	7,8%	8,8%	7,0%
	Industria	20,1%	8,5%	14,1%	11,9%	11,0%	11,3%
	Construcción	7,8%	0,0%	9,2%	9,5%	7,7%	8,5%
	Transporte	3,9%	3,4%	17,8%	5,6%	5,5%	14,1%
	Comercio	9,2%	8,5%	7,4%	11,3%	8,8%	15,5%
	Hostelería	13,1%	15,3%	8,6%	13,9%	11,0%	14,8%
	Administración y servicios	10,4%	8,5%	9,8%	17,2%	17,6%	8,5%
	Consultoría/educación	1,7%	0,0%	1,8%	2,1%	3,3%	4,9%
	Sanidad	10,2%	11,9%	9,2%	10,1%	13,2%	4,9%
	Doméstico	6,0%	15,3%	6,7%	10,7%	13,2%	10,6%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación Socio-profesional	Empresario/autónomo	7,7%	5,1%	8,0%	10,3%	8,8%	5,6%
	Asalariado Fijo	62,2%	50,8%	43,6%	59,4%	51,6%	43,7%
	Eventual	30,1%	44,1%	48,5%	30,3%	39,6%	50,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Lugar de Trabajo	Municipio	42,3%	33,9%	39,9%	48,1%	44,0%	43,7%
	Fuera	57,7%	66,1%	60,1%	51,9%	56,0%	56,3%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo de Hogar	Sólo	4,9%	11,2%	5,4%	5,1%	7,2%	4,3%
	Monoparental/marental	5,8%	11,2%	8,4%	6,8%	10,5%	7,6%
	Pareja sin hijos	8,5%	5,1%	6,5%	10,7%	11,8%	7,1%
	Pareja con hijos	45,9%	30,6%	15,2%	29,7%	23,5%	20,2%
	Con hijos y otros	25,6%	22,4%	30,6%	30,1%	22,2%	24,0%
	Otros	9,2%	19,4%	33,9%	17,5%	24,8%	36,9%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Las Tablas 5, 6 y 7 anteriores nos muestran un hecho interesante. La población inmigrante exrural no presenta ventajas apreciables en lo que respecta a estabilidad laboral, más bien al contrario, el medio rural parece ser a menudo un entorno donde hay más probabilidades de tener un contrato fijo, donde el arraigo se vincula de forma más fuerte a la estabilidad laboral: en el caso de las personas procedentes del Este de Europa que llevan más años residiendo en España, no existe apenas diferencia entre exrurales, con un 59,5% de asalariado fijo, y rurales con un 60,4% . En el caso de la población marroquí, las cifras son de un 49,3% frente a un 55,5%. En el caso de la población latinoamericana, un 59,4% frente a un 62,2%. La misma tendencia se aprecia para las personas llegadas más recientemente, entre 2016 y 2020.

El traslado a la ciudad tampoco parece asociado a ventajas apreciables en lo que respecta al *commuting* laboral, es decir, a la posibilidad de trabajar en el municipio en el que se reside, salvo en el caso del colectivo latinoamericano. Las cifras son similares en el caso de la población marroquí, y mucho mayores en el caso de la población procedente del Este de Europa (es decir, residir en la ciudad implica un mayor grado de *commuting* laboral). En el caso de la inmigración latinoamericana, el menor grado de *commuting* asociado a la residencia urbana puede deberse a su asentamiento en núcleos urbanos de mayor tamaño, frente a una presencia de los otros dos grupos en ciudades más pequeñas o cabeceras comarcales.

Haber optado por una residencia más urbana tampoco parece suponer una gran ventaja comparativa a la hora de poder trabajar de forma autónoma o acceder al empresariado, ya que las cifras son bastante similares, si tenemos en cuenta los orígenes nacionales y los años de permanencia en el país. Solo para la población marroquí, irse a la ciudad implica una mayor probabilidad de alcanzar esa condición: un 11,2% de las personas que llevan más tiempo en el país y abandonaron las áreas rurales la tienen, frente a un 7,1% de las que se quedaron en áreas rurales.

Otra pauta reseñable es que, para las personas con más años de residencia en el país, haber cambiado el pueblo por la ciudad tampoco reporta ventajas reseñables a la hora de vivir en familia: la residencia rural está asociada a una intensidad similar - en el caso de la población de Europa del Este un 76% frente a un 75,3% - o mayor - en el caso de la población marroquí un 82,2% frente a un 78,5%, y en el caso de la población latinoamericana, un 85,8% frente al 77,3%- en las formas de convivencia familiar. Esto vendría a corroborar la importancia que la posibilidad de formar o reagrupar una familia tiene para el arraigo rural de la población inmigrante.

En el caso de los llegados más recientemente, vemos que el traslado a áreas urbanas se asocia, salvo en el caso de la población marroquí, a mayores posibilidades de formar o reagrupar a la familia. La mayor vinculación de la población inmigrante marroquí a los entornos rurales puede estar relacionada con esta ventaja comparativa que las áreas rurales tienen para ella, independientemente del tiempo de permanencia en España.

Obviamente, las diferencias más acusadas entre la población inmigrante rural y exrural se dan en los sectores de actividad en los que se emplean. Aunque el trabajo en la agricultura sigue siendo muy importante en el caso de las personas originarias de Marruecos y de Europa del Este que abandonaron las áreas rurales, el empleo en construcción, transporte, comercio y hostelería crece considerablemente, lo que parece indicar que la ventaja fundamental de la residencia urbana, aparte de la posible mayor accesibilidad a ciertos servicios, es la oportunidad de trabajar en sectores donde las condiciones laborales y de remuneración son mejores que en la agricultura.

En el caso de la población latinoamericana, su traslado a áreas urbanas se relaciona con una más intensa vinculación a empleos en el sector comercial y hostelero, así como al sector de Administración y servicios, en el que se integran variadas actividades relacionadas con los servicios personales.

Género y arraigo rural: qué implica para las mujeres vivir en el pueblo

En las siguientes tablas (8, 9, 10 y 11) vamos a analizar específicamente al colectivo femenino inmigrante, teniendo en cuenta, de nuevo, sus orígenes nacionales y el tiempo transcurrido desde su llegada al país. Todos los estudios realizados sobre trayectorias laborales de los inmigrantes coinciden en señalar la mayor dificultad que las mujeres tienen para salir de los nichos laborales étnicos y recorrer trayectorias de movilidad ascendente, independientemente de que en situaciones de crisis el empleo femenino haya sufrido menos que el masculino (Miguélez et al., 2011; Arranz et al., 2017; Mahía Casado, 2022). La integración en nichos laborales muy vinculados a los cuidados domésticos y las limitaciones que implican para ellas las responsabilidades familiares, en lo relativo a la disponibilidad horaria y movilidad, actúan como factores de fuerte discriminación en el mercado de trabajo (Sampedro, 2021).

Nos interesa en este caso comparar la situación de las mujeres migrantes que viven en el medio rural y en municipios mayores de 5 mil habitantes, en la fecha de realización del último Censo de Población.

El medio rural no es un medio que favorezca el empleo femenino. Los datos de la Tabla 8 muestran que, en el caso de las mujeres, se cumple la tendencia general de que los años de permanencia en el país contribuyen a mejorar la situación laboral, medida en este caso por el nivel de ocupación, tanto en el hábitat rural como en el urbano. Sin embargo, el medio rural aparece, frente al urbano, como un medio que penaliza, en general, la inserción laboral femenina. Mientras que las mujeres migrantes originarias de los países del Este presentan niveles similares de ocupación en los dos tipos de hábitat, las mujeres latinoamericanas y marroquíes encuentran más oportunidades de empleo en los municipios más grandes, sobre todo cuando llevan menos años de residencia en el país. En el caso de las mujeres marroquíes se ve claramente cómo los entornos rurales son mucho menos permeables para las mujeres que llevan poco tiempo residiendo en el país.

Si nos centramos ahora en la forma en que hábitat de residencia y el tiempo de estancia en el país condiciona la situación laboral y familiar de las mujeres ocupadas (tablas 9, 10 y 11) podemos ver cómo la residencia rural penaliza fuertemente las condiciones laborales de las mujeres latinoamericanas, que sufren mucha mayor eventualidad laboral y se ven obligadas a trabajar fuera de su municipio con mucha mayor frecuencia. Entre las que han permanecido más tiempo en el país, un 69,2% lo hacen, frente al 46,3% de las mujeres que viven en áreas urbanas. En lo que respecta a los sectores de actividad, la residencia urbana no implica para las mujeres latinoamericanas grandes cambios, salvo la disminución de la ocupación en agricultura e industria, y una mayor concentración en el sector servicios, con un aumento del empleo en el sector doméstico, con una mayor demanda en los entornos urbanos, respecto al sector sanitario, que por integrar probablemente a las residencias de mayores y otras personas dependientes, adquiere más importancia relativa en las áreas rurales. Las migrantes latinoamericanas que llevan más tiempo en el país y viven en el medio rural lo hacen de una forma más familiar que las urbanas, aunque no hay una gran diferencia (85,9% frente a 80,6%).

A diferencia de lo que sucede con las latinoamericanas, para las migrantes marroquíes que llevan más años en el país y tienen un empleo, la residencia urbana no supone una mejora considerable en sus condiciones laborales, ya que sufren el mismo nivel de precariedad laboral que en las áreas rurales: son asalariadas eventuales un 37,8% en áreas rurales, y un 39% en áreas urbanas. En definitiva, las mujeres marroquíes viven la misma precariedad laboral en entornos rurales y urbanos. La única ventaja radica en una mayor probabilidad de no tener que desplazarse fuera del municipio para trabajar (un 41,2% de las mujeres marroquíes residentes en áreas rurales lo hace, frente a un 53,2% de las que viven en

municipios mayores). Por otro lado, los sectores de actividad en los que se emplean en las ciudades y los pueblos son básicamente los mismos, aunque en las primeras crece algo su implicación en actividades comerciales y hostelería y disminuye en el sector industrial. Al igual que sucede con las mujeres latinoamericanas, las mujeres marroquíes que viven en el medio rural son, en mayor proporción, mujeres que viven en hogares familiares, aunque la diferencia no es muy alta (un 88,9% frente a un 87,7%).

Tabla 8. *Mujeres inmigrantes de 25-45 años según región de nacimiento, periodo de llegada, hábitat de residencia y relación con la actividad*

		Municipios mayores de 5.000 hab.			Municipios menores de 5.001 hab.		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Marruecos	Ocupado/a	38,7%	37,0%	33,3%	36,5%	30,5%	28,0%
	Parado/a	47,0%	47,0%	44,2%	49,8%	57,2%	44,4%
	Pensionista, invalidez	1,2%	0,5%	0,3%	1,0%	0,0%	0,5%
	Otra situación de inactividad	12,0%	13,7%	15,3%	11,7%	11,2%	18,5%
	Estudiante	1,1%	1,8%	6,9%	1,0%	1,1%	8,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Europa del Este	Ocupado/a	67,8%	61,2%	61,8%	68,3%	63,7%	63,9%
	Parado/a	25,4%	30,2%	30,9%	24,5%	28,2%	27,1%
	Pensionista de invalidez	1,1%	0,7%	0,5%	1,0%	0,5%	0,0%
	Otra situación de inactividad	5,2%	7,4%	6,5%	5,8%	7,3%	8,9%
	Estudiante	0,5%	0,5%	0,3%	0,3%	0,3%	0,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
América del Sur	Ocupado/a	72,2%	69,2%	62,0%	69,8%	60,8%	59,6%
	Parado/a	20,3%	22,6%	22,1%	22,6%	28,9%	23,2%
	Pensionista de invalidez	1,0%	0,2%	0,2%	0,7%	0,0%	0,0%
	Otra situación de inactividad	5,5%	5,6%	8,0%	6,2%	9,3%	10,5%
	Estudiante	1,0%	2,4%	7,7%	0,8%	1,0%	6,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Nota: Se excluyen los registros imputados. Vid. apartado metodológico.

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Como hemos visto en la Tabla 8, las migrantes procedentes de los países del Este de Europa tienen niveles similares de ocupación en entornos rurales y urbanos. Pero los entornos rurales les suponen, como a las migrantes latinoamericanas, mayor nivel de precariedad laboral y mayores exigencias de movilidad laboral. En cuanto a los sectores de actividad, disminuye la implicación en la agricultura y la industria, a favor de los empleos en Administración y servicios y servicio doméstico. La convivencia familiar también es ligeramente mayor en las áreas rurales que en las urbanas (un 78%, frente a un 76,6%) para aquellas que llevan más tiempo en el país.

Vivir en el medio rural supone para las mujeres unas condiciones laborales más precarias, mayores exigencias de movilidad fuera del municipio de residencia, mayor implicación en actividades agrarias, frente al sector servicios, y, salvo en el caso de las mujeres procedentes de Europa del Este, menores oportunidades de empleo, sobre todo para las que llevan menos tiempo en el país (tablas 9, 10 y 11).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis realizado a partir de los datos del último Censo de Población sostiene la hipótesis de que la permanencia de la población inmigrante en el medio rural es posible y se vincula a trayectorias de progreso laboral reflejadas en el paso de la actividad agraria a otros empleos que, por lo general, permiten disfrutar de mejores salarios, mejores condiciones contractuales y de trabajo y mayor prestigio social. Esta mejora de las condiciones laborales también se expresa en una mayor estabilidad, con un aumento notable del asalariado fijo, y en la mayor facilidad para trabajar en el municipio de residencia. Este cambio en las condiciones laborales asociado al mayor tiempo de permanencia en el país va acompañado de un notable incremento en las formas de convivencia familiar, es decir, de la posibilidad de reagrupar a los miembros de la familia o de formar una en el país de acogida. Estos datos van en la línea de investigaciones anteriores que señalan la correlación en la población inmigrante entre residencia rural y formas de convivencia familiar (Camarero et al., 2013), y la refamiliarización que se ha producido en las poblaciones rurales de origen inmigrante tras la crisis económica de 2008 (Camarero y Sampedro, 2019). Son datos que apuntan a la necesidad de desarrollar políticas e iniciativas institucionales a nivel local que contribuyan a hacer posibles esas trayectorias de progreso, evitando el bloqueo de la movilidad social al que conduce frecuentemente su condición inmigrante (Sampedro, 2022; Alonso Pardo et al., 2023). Es necesario también tener en cuenta que son poblaciones con unas necesidades que ya no están vinculadas exclusivamente al empleo, sino a los servicios educativos y sanitarios y a la existencia de un parque de viviendas suficiente y adecuado a las necesidades de las familias. Si la permanencia en el medio rural está asociada al arraigo familiar, también puede ser éste causa de desarraigo rural, cuando la posibilidad de promoción educativa de los hijos e hijas en el ámbito local no se ve suficientemente clara.

La comparación entre las personas que hemos denominado inmigrantes rurales y exrurales no arroja ventajas significativas en los niveles de estabilidad laboral y en la posibilidad de trabajar en el municipio de residencia para aquellas que abandonaron el medio rural. Tampoco se observan cambios significativos en la posibilidad de habitar hogares de tipo familiar. La única diferencia tiene que ver con los sectores de actividad en los que se trabaja, con una disminución de la implicación en la agricultura y un aumento en construcción, transporte, comercio y hostelería, cambios que podrían estar asociados obviamente a mejoras en los salarios, las condiciones laborales y el prestigio social. Otras ventajas de trasladarse a municipios de mayor tamaño, y que no podemos captar en el estudio realizado, podrían estar relacionadas con el mayor acceso a los servicios sanitarios, educativos y culturales, algo que alimenta el abandono del medio rural tanto de la población inmigrante como de la

Tabla 9. Caracterización socioeconómica de las mujeres de 25-54 nacidas en Marruecos según hábitat de residencia y periodo de llegada

		Municipios mayores de 5.000 hab.			Municipios menores de 5.001 hab.		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Rama de Actividad	Agricultura	16,0%	29,6%	40,9%	15,9%	31,6%	41,5%
	Industria	5,0%	4,3%	5,1%	11,0%	12,3%	7,5%
	Construcción	1,1%	1,3%	1,6%	1,2%	0,0%	0,0%
	Transporte	0,9%	1,4%	0,4%	0,6%	0,0%	0,0%
	Comercio	18,7%	17,9%	16,4%	14,9%	19,3%	20,8%
	Hostelería	18,5%	13,9%	12,1%	15,5%	8,8%	7,5%
	Administración y servicios	17,6%	12,2%	9,0%	17,1%	3,5%	7,5%
	Consultoría/educación	2,1%	2,2%	2,5%	0,0%	0,0%	0,0%
	Sanidad	7,5%	4,6%	1,8%	12,5%	7,0%	0,0%
	Doméstico	12,7%	12,3%	10,2%	11,3%	17,5%	15,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación Socio-profesional	Empresario/autónomo	8,3%	9,6%	8,8%	8,5%	5,3%	7,5%
	Asalariado Fijo	52,7%	38,7%	28,8%	53,7%	29,8%	35,8%
	Eventual	39,0%	51,7%	62,4%	37,8%	64,9%	56,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Lugar de Trabajo	Municipio	53,2%	53,3%	50,3%	41,2%	50,9%	28,3%
	Fuera	46,8%	46,7%	49,7%	58,8%	49,1%	71,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo de Hogar	Sólo	3,4%	2,8%	2,5%	2,4%	1,3%	2,7%
	Monoparental/marental	4,8%	5,8%	7,6%	5,2%	4,5%	7,9%
	Pareja sin hijos	8,3%	6,3%	3,1%	5,8%	5,2%	3,0%
	Pareja con hijos	48,8%	48,2%	31,4%	55,9%	56,2%	41,8%
	Con hijos y otros	25,8%	26,9%	27,6%	22,0%	25,3%	24,4%
	Otros	8,9%	9,9%	27,8%	8,8%	7,5%	20,3%
	Total	4,9%	11,2%	5,4%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Tabla 10. Caracterización socioeconómica de las mujeres de 25-54 nacidas en el Este de Europa según hábitat de residencia y periodo de llegada

		Municipios mayores de 5.000 hab.			Municipios menores de 5.001 hab.		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Rama de Actividad	Agricultura	6,0%	15,4%	22,3%	16,7%	31,7%	38,5%
	Industria	7,0%	7,9%	6,9%	13,0%	8,9%	10,1%
	Construcción	1,5%	1,0%	1,3%	1,0%	0,4%	0,6%
	Transporte	3,2%	2,4%	3,7%	3,1%	2,0%	2,2%
	Comercio	14,5%	15,3%	14,8%	13,1%	17,1%	11,7%
	Hostelería	21,3%	19,3%	15,9%	23,7%	21,5%	16,8%
	Administración y servicios	17,1%	15,8%	16,5%	10,9%	7,7%	6,7%
	Consultoría/educación	4,3%	3,5%	5,4%	2,2%	0,4%	0,6%
	Sanidad	6,1%	3,5%	2,5%	7,9%	4,5%	5,0%
	Doméstico	19,0%	15,9%	10,7%	8,5%	5,7%	7,8%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación Socio-profesional	Empresario/autónomo	9,9%	9,2%	9,8%	11,6%	10,6%	8,4%
	Asalariado Fijo	63,5%	54,6%	48,5%	57,2%	54,1%	39,1%
	Eventual	26,5%	36,3%	41,6%	31,2%	35,4%	52,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Lugar de Trabajo	Municipio	51,6%	52,2%	51,2%	44,6%	47,6%	46,4%
	Fuera	48,4%	47,8%	48,8%	55,4%	52,4%	53,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo de Hogar	Sólo	5,3%	7,1%	6,1%	4,1%	5,4%	7,3%
	Monoparental/marental	12,2%	13,4%	11,0%	13,3%	13,9%	11,8%
	Pareja sin hijos	8,3%	7,5%	5,3%	7,3%	7,1%	6,3%
	Pareja con hijos	34,7%	24,4%	16,5%	36,0%	26,6%	13,4%
	Con hijos y otros	21,4%	22,4%	20,3%	21,4%	23,6%	21,3%
	Otros	18,3%	25,1%	40,9%	17,9%	23,4%	39,8%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

Tabla 11. Caracterización socioeconómica de las mujeres de 25-54 nacidas en América del Sur según hábitat de residencia y periodo de llegada.

		Municipios mayores de 5.000 hab.			Municipios menores de 5.001 hab.		
		2001-2010	2011-2015	2016-2020	2001-2010	2011-2015	2016-2020
Rama de Actividad	Agricultura	3,5%	3,5%	3,5%	8,3%	11,9%	9,6%
	Industria	4,2%	3,3%	4,2%	10,0%	8,5%	8,8%
	Construcción	0,9%	0,8%	1,4%	1,5%	1,7%	2,2%
	Transporte	2,5%	1,9%	2,9%	2,0%	0,0%	2,9%
	Comercio	13,2%	14,1%	12,4%	11,0%	15,3%	11,8%
	Hostelería	16,1%	11,8%	13,0%	15,7%	18,6%	11,0%
	Administración y servicios	21,6%	21,5%	22,5%	19,8%	8,5%	14,7%
	Consultoría/educación	4,0%	7,6%	7,1%	1,6%	5,1%	3,7%
	Sanidad	14,3%	18,6%	12,4%	17,9%	15,3%	18,4%
	Doméstico	19,8%	16,9%	20,8%	12,1%	15,3%	16,9%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Situación Socio-profesional	Empresario/autónomo	6,8%	8,5%	5,4%	8,6%	10,2%	9,6%
	Asalariado Fijo	65,1%	55,6%	46,9%	54,5%	42,4%	39,7%
	Eventual	28,1%	35,9%	47,7%	36,9%	47,5%	50,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Lugar de Trabajo	Municipio	53,7%	54,1%	53,2%	30,8%	27,1%	30,9%
	Fuera	46,3%	45,9%	46,8%	69,2%	72,9%	69,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo de Hogar	Sólo	3,7%	4,6%	3,6%	4,1%	7,1%	5,4%
	Monoparental/marental	6,7%	11,3%	8,4%	7,9%	15,9%	9,8%
	Pareja sin hijos	13,3%	9,4%	7,7%	10,8%	5,6%	9,9%
	Pareja con hijos	29,6%	25,5%	14,0%	40,6%	38,1%	16,6%
	Con hijos y otros	31,0%	29,5%	32,1%	26,6%	16,7%	25,3%
	Otros	15,6%	19,7%	34,2%	10,0%	16,7%	33,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censo de Población. 2021. INE. Elaboración propia.

población autóctona, o en el caso específico de la población inmigrante, la mayor densidad de redes familiares y coétnicas, o de asociaciones de inmigrantes, que pueden suponer un activo muy importante para apoyar el bienestar y la movilidad social de las familias.

Cuando introducimos el factor género en nuestro análisis, se comprueba que para las mujeres vivir en el medio rural es una rémora: disminuye en la mayor parte de los casos el nivel de ocupación, sobre todo para las que llevan menos tiempo en el país y, sobre todo, aumenta la precariedad y las exigencias de movilidad laboral. Hay que recordar que el género impone a las mujeres la responsabilidad de los cuidados familiares, por lo que su disponibilidad y su capacidad de movilidad se ven fuertemente reducidas. Tal y como se apunta en otros trabajos (Sampedro, 2021), el medio rural sigue siendo un entorno laboral hostil para las mujeres, tanto autóctonas como inmigrantes, algo que está en la base de su mayor emigración y de la masculinización rural. Hay que ser conscientes, además, de que para las mujeres inmigrantes es muy importante contribuir con su trabajo al bienestar familiar y al éxito de la aventura que supone todo proyecto migratorio. Si tenemos en cuenta que sin mujeres no puede haber desarrollo rural a medio y largo plazo, estos datos refuerzan la idea de la absoluta necesidad de prestar una atención prioritaria a las desigualdades de género asociadas a la residencia rural.

En definitiva, en este trabajo hemos intentado arrojar luz sobre los procesos que pueden contribuir al arraigo de la población inmigrante en las áreas rurales, mostrando que la permanencia en el medio rural está vinculada a trayectorias de progreso laboral y vital. El medio rural no es siempre, ni para todo el mundo, una estación de paso. Esa parte de la población inmigrante que ha llegado a los pueblos y se ha quedado, aun siendo reducida, sigue siendo estratégica para la sostenibilidad demográfica, social y económica de las comunidades rurales.

DECLARACIÓN DE USO DE IA

Los autores declaran que no se ha realizado uso de la IA en la revisión de literatura, edición o revisión del borrador, análisis de datos, traducción u otras funciones durante el proceso de elaboración de este trabajo.

REFERENCIAS

- Águila Díaz, J. (2024). “Entre dos aguas”. Representación del medio rural y elementos de arraigo en mujeres jóvenes de estudios superiores. *Encrucijadas*, 24(2), a2407. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/101558>
- Alonso-Pardo, P., Oso, L., y Santaballa, L. (2023). Newcomers and ‘Roots Migrants’: Chain Migrations and the Revitalization of Rural Shrinking Areas in Spain. *Journal of International Migration and Integration*, 24(Suppl5), 979-999. <https://doi.org/10.1007/s12134-023-01036-6>
- Arango, J. (2005). La inmigración en España: demografía, sociología y economía. En R. del Águila (Coord.), *Inmigraciones. Un desafío para España* (pp. 247-276). Editorial Pablo Iglesias.
- Arranz, J. M., Carrasco, C., y Massó, M. (2017). La movilidad laboral de las mujeres inmigrantes en España (2007-2013). *Revista Española de Sociología*, 26(3), 329-344. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.26>
- Asikainen, H., y McAreavey, R. (2025). “We are here our hearts are there”. Rurality, belonging and walking together. *Sociologia Ruralis*, 65(1) e12486. <https://doi.org/10.1111/soru.12486>

- Balibar, E. (1991). Racismo y crisis. En E. Balibar, e I. Wallerstein (Eds.), *Raza, nación y clase. Identidades ambiguas* (pp. 335-351). IEPALA.
- Bayona, J., y Gil, F. (2013). Is foreign immigration the solution to rural depopulation? The Case of Catalonia (1996-2009) *Sociologia Ruralis*, 53(1), 26-51. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2012.00577.x>
- Bunge Vivier, D. (2013). *Movilidad ocupacional y migración: trayectorias laborales de los inmigrantes en España* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/37588>
- Cachón, L. (2022). Los inmigrantes jóvenes en el mercado de trabajo en España: la asimilación segmentada en acción. En J. Arango (Coord.), *La inserción laboral y social de inmigrantes y refugiados en España* (pp. 39-55). Fundación Cajamar.
- Camarero, L. (2010). Transnacionalidad familiar: estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España. *Empiria*, (19), 39-71. <https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2014>
- Camarero, L. y Sampedro, R. (2020). La inmigración dinamiza la España rural. *Observatorio Social de "La Caixa" 09- Dossier Octubre 2020: Inmigración: retos y oportunidades*, 17-24. <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/la-inmigracion-dinamiza-la-espana-rural>
- Camarero, L., y Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19(1), 58-82. <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.04>
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., del Pino, J., Oliva, J. y Sampedro, R. (2009). *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Fundación La Caixa.
- Camarero, L., Sampedro, R., y Oliva, J. (2013). Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas. *Sociología del Trabajo*, 77, 69-91. <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/60574>
- Capote Lama, A. y Fernández Suárez, B. (2021). La *Nouvelle Vague* de la emigración española a Francia; proyectos migratorios y tipos de migrantes, *Revista Española de Sociología*, 30(4), 1-24. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.23>
- Collantes, F., Pinilla, V., Sáez, L., y Silvestre, J. (2014). Reducing Depopulation in Rural Spain: The Impact of Immigration. *Population, Space and Place*, 20(7), 606-621. <https://doi.org/10.1002/psp.1797>
- Corrado, A., de Castro, C., y Perrota, D. (Eds.). (2017). *Migration and agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*. Routledge.
- de Lima, P. (2011). Boundary crossing: migration, belonging/'un-belonging' in rural Scotland. En C. Hedberg, y R. do Carmo (Eds.), *Translocal ruralism: Mobility and conectivity in European rural space* (pp. 203-217). Springer.
- Depner, W., y Teixeira, C. (2012). Welcoming communities? An assessment of community services in attracting and retaining immigrants in the South Okanagan Valley (British Columbia, Canada), with policy recommendations. *Journal of Rural Community Development*, 7(2), 72-97.

- Domingo, A., Pinyol-Jiménez, G., y Bayona-i-Carrasco, J. (2023). La diversidad de orígenes entre lo urbano y lo rural: discurso, políticas y análisis demoespaciales en España. *Migraciones*, 59, 164-176. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.03.014>
- Flynn, M., y Kay, R. (2017). Migrants' experiences of material and emotional security in rural Scotland: implications for longer-term settlement. *Journal of Rural Studies*, 52, 56-65. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.03.010>
- Haandrikman, K., Hedberg, C., y Chihaya, G. K (2024). New immigration destinations in Sweden: migrant residential trajectories intersecting rural areas. *Sociologia Ruralis*, 84(2), 280-306. <https://doi.org/10.1111/soru.12468>
- Halfacree, K., y Rivera, M. J. (2012). Moving to the Countryside... and Staying: Lives beyond Representations. *Sociologia Ruralis*, 52(1). <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2011.00556.x>
- Halfacree, K. (2004). A utopian imagination in migration's terra incognita? Acknowledging the non-economic worlds of migration decision-making. *Population, Space and Place*, 10(3), 239-253. <https://doi.org/10.1002/psp.326>
- Levitt, P., y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A transnational Social Field Perspective on Society. *The International Migration Review*, 38(3), 1002-1039. <http://www.jstor.org/stable/27645424?origin=JSTOR-pdf>
- Mahía Casado, R. (2022). Medición de la integración de la población extranjera en el mercado laboral español. En J. Arango (Coord.), *La inserción laboral y social de inmigrantes y refugiados en España* (pp. 19-38). Fundación Cajamar.
- Mancilla, C., Viladomiu, C., y Guallarte, C. (2010). Emprendimiento, inmigrantes y municipios rurales: el caso de España. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 10(2), 121-142. <https://doi.org/10.7201/earn.2010.02.06>
- McAreavey, R. y Argent, N. (2018). New Immigration Destinations (NID) unravelling the challenges and opportunities for migrants and for host communities. *Journal of Rural Studies*, 64, 148-162. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.09.006>
- Mendoza, C., Morén-Alegret, R. y McAreavey, R. (2021). Inmigración internacional y emprendimiento en áreas rurales en España. Dinamismo económico y movilidades en pueblos pequeños del Empordà, Cataluña. *Investigaciones Geográficas*, (104). <https://doi.org/10.14350/rig.60172>
- Miguélez, F., Martín-Artiles, A., López-Roldán, P., Alós, R., Molina, O., Moreno, S., y Esteban, F. (2011). *Trayectorias Laborales de los inmigrantes en España*. Fundación La Caixa.
- Moreno-Colom, S. y López Roldán, P. (2018). El impacto de la crisis en las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes en España. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 36(1), 65-87. <https://doi.org/10.5209/CRLA.59557>
- Oso, L., Golías, M., y Villares, M. (2008). Inmigrantes extranjeros y retornados a Galicia: la construcción del puente transnacional. *Política y Sociedad*, 45(1), 103-117. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0808130103A>
- Oso, L., Saiz López, A., y Cortés, A. (2017). "Movilidades cruzadas" en un contexto de crisis: Una propuesta teórica para el estudio de la movilidad geográfica y social, con un enfoque de género, transnacional e intergeneracional. *Revista Española de Sociología*, 26(3), 296-303. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.24>

- Papadopoulos, A. G., y Fratsea, L-M. (2021). Migrant and Refugee Impact on Well-Being in Rural Areas: Reframing Rural Development Challenges in Greece. *Frontiers in Sociology*, 6, 592750. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2021.592750>
- Papadopoulos, A. G., y Fratsea, L-M. (2022). Aspirations, agency and well-being of Romanian migrants in Greece. *Population, Space and Place*, 28(8), e2584. <https://doi.org/10.1002/psp.2584>
- Pedreño, A. (2005). Sociedades etnofragmentadas En A. Pedreño, y M. Hernández (Coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. (pp. 75-103). Universidad de Murcia.
- Pedreño, A. y Riquelme, P. (2006). La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, (211), 189-238. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2307926>
- Reher, D., y Silvestre J. (2011). Internal migration patterns of foreign-born immigrants in Spain. A study based on the National Immigrant Survey (ENI-2007). *Revista Internacional de Sociología*, 69(M1), 167-188. <https://doi.org/10.3989/ris.2011.iM1.390>
- Rivera, M. J. (2009). La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra. *Revista Internacional de Sociología* 47(2), 413-433. <https://doi.org/10.3989/RIS.2008.05.11>
- Sampedro, R. (2021). Género y repoblación rural. Mujeres autóctonas e inmigrantes en la España interior. En: E. Moyano (Coord.), *La España rural. Retos y oportunidades de futuro*. (pp. 181-197) Fundación Cajamar.
- Sampedro, R. (2022). Inmigración transnacional y repoblación rural: un análisis de las experiencias de los migrantes en el escenario postcrisis. *Migraciones*, (55), 1-18. <https://doi.org/10.14422/mig.2022.009>
- Sampedro, R. y Camarero, L. (2016). Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales. *Migraciones*, 40, 3-31. <https://doi.org/10.14422/mig.i40y2016.008>
- Sampedro, R. y Camarero, L. (2018). Foreign Immigrants in Depopulated Rural Areas: Local Social Services and the Construction of Welcoming Communities. *Social Inclusion*, 6(3), 337-346. <https://doi.org/10.17645/si.v6i3.1530>
- Sánchez-Flores, S., Royo, I., Lacomba, J., Marín, E., y Benlloch, C. (2014). Mujeres inmigrantes emprendedoras en el medio rural. Factor para la sostenibilidad económica y social de las áreas rurales en la Comunidad Valenciana. *Ager*, (16), 69-109. <https://doi.org/10.4422/ager.2014.01>
- Stachowski, J., y Rasmussen, B. (2023). Growing superdiverse, growing apart-Modes of incorporation of international migrants in rural áreas. *Sociologia Ruralis*, 63(4), 928-946. <https://doi.org/10.1111/soru.12433>
- Woods, M. (2018). Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns. *Journal of Rural Studies*, 64, 164-176. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.03.014>